

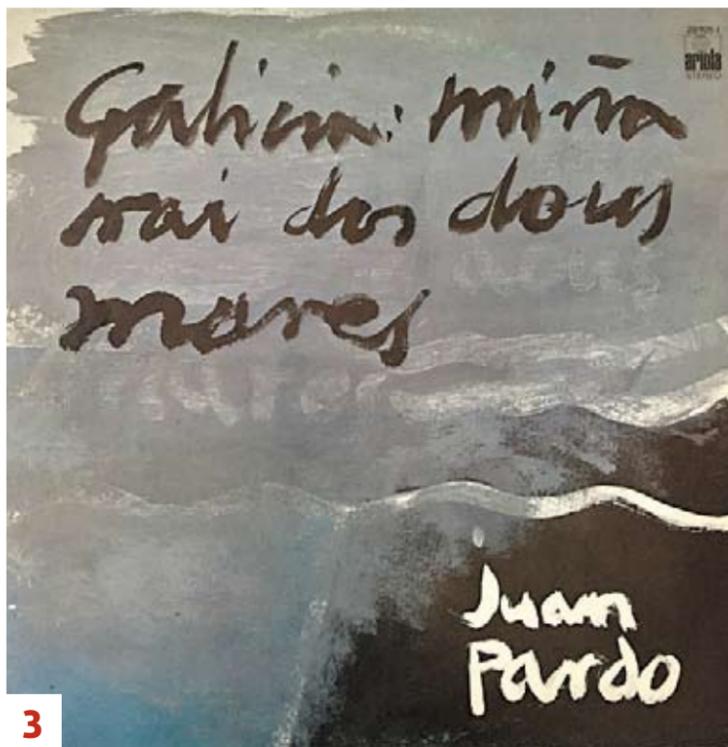
caso, o con sutileza, porque ese profundo sentimiento de la pintora también está en cada jarrón con flores blancas que aparece en muchas de sus obras.

El cuadro 'Agonía', en el que llevaba años trabajando, no consiguió la ansiada Medalla de Honor. El premio quedó desierto y la autora lo encajó con tristeza y decepción. Casi de inmediato a conocerse la decisión del jurado, en ese verano del 64, Julia se somete a una delicada operación quirúrgica con la que iniciaría su doloroso último año de vida.

Antonio Fernández, el artista nacido en 1882 en Goián, Tomiño, al término de su extensa vida intensificó su producción de marinas. La figura casi dejó de interesarle. Encontraba su motivación en los paisajes luminosos del mar de la costa de A Guarda y de Santa María de Oia, los que llevaba décadas pintando, a veces serenos, a veces con olas rompientes, y los pintó hasta su muerte, a los 88 años. "Su privilegiado pincel dejó de latir a la par que su propio pulso", en palabras del periodista y escritor Eliseo Alonso publicadas en 1970, tras la muerte del pintor.

Las últimas pinturas de **Imeldo Corral** fueron paisajes y marinas de Galicia, prueba de su habitual inclinación por captar imágenes del paisaje de su tierra. De observar la naturaleza aprendió a pintar. A lo largo de su vida se sacrificó por pintar del natural, solo dejó de hacerlo cuando su avanzada edad y su estado de salud se lo impidieron. Pero continuó pintando en su estudio. A punto de morir recibió la medalla al mérito artístico de su ciudad, Ferrol, pero ya estaba muy enfermo y no pudo ir a recogerla. Falleció en 1976, a los 87 años.

Al parecer, desde que en 1974 le



diagnostican que padece cáncer, hasta su muerte, en abril de 1977, el pintor **Tino Grandío** desplegó una inusitada actividad artística. Pintar fue probablemente su válvula de escape, su recurso para evadirse y sobrellevar la enfermedad. Realiza cuantiosos retratos de encargo y en especial de sus amistades, propuestos quizás con la intención de aproximarse a quienes apreciaba y de reafirmar relaciones personales. Los autorretratos también son recurrentes y siguen ocupando buena parte de su habitual ejercicio de dibujo. Muchas obras de estos últimos años parecen inacabadas, porque están ejecutadas con trazos sencillos, gesto rápido y cierta despreocupación por el resultado.

Además de mantener esta intensa faceta retratística, pocos meses antes de su fallecimiento

continúa tomando apuntes, y prepara bocetos, dibujos y pinturas de sus temas habituales, floreros, bodegones y paisajes de lugares que conoce bien. Lugares entrañables y muy significativos en su vida. Paisajes del mar de Playa América, en donde en ocasiones visitaba a su querido primo Antonio Fernández y familia, o alguna vista de Lugo, ciudad siempre de referencia. Y, sorprendentemente, en la etapa final Grandío todavía aborda con entusiasmo nuevos proyectos creativos. Como el de diseñar la portada para el disco 'Miña nai dos dous mares' de Juan Pardo, publicado en 1976. Un título en la extensa producción del cantante y compositor musical, pero que también es, sin duda, toda una declaración del propio pintor.

Juan Luis murió el 24 de enero



de 1984, a pocos meses de alcanzar los 90 años de edad. Al final de su larga vida dedicada a la pintura acusó la desilusión de no sentirse reconocido como esperaba. Esa terrible objetividad, junto al agotamiento causado por los años, le hicieron reconocer que ya no podía seguir pintando. Con todo, sus últimos esfuerzos fueron para dos proyectos que ya no pudo ejecutar. Uno ambicioso sobre el paisaje gallego, que se titularía 'Del paraíso gallego', y otro vinculado a la tradición, 'As donas', una obra pictórica de gran formato para representar una escena de mujeres ataviadas con el traje tradicional gallego de gala en las inmediaciones de la Catedral de Santiago.

Juan Luis es un tremendo ejemplo de lucidez y entereza, la de un hombre de edad avanzada capaz de admitir no contar ya con las facultades necesarias para continuar la exigente tarea de pintor.

Las últimas pinturas suelen ser muy significativas. Establecen relación con obsesiones, pretensiones o anhelos. Podemos verlo en artistas cercanos, como los que hemos mencionado, y también en grandes personalidades artísticas universales.

Hasta su muerte, **Leonardo Da Vinci** no dejó de retocar 'La Gioconda'. Durante unos cuatro años trabajó en esa pintura, y no la consideró acabada. En paralelo dibujaba, realizaba bocetos y estudios que mostraban su intensa curiosidad por la naturaleza y por los fenómenos atmosféricos, pero una y otra vez regresaba a la enigmática Mona Lisa.

Aunque la obra 'Trigal con cuervos'

es oficialmente el último cuadro de **Van Gogh**, quizás por lo que esa imagen puede tener de premonitorio, parece ser que no es así. Algunos estudios indican que dos días antes de su probable suicidio, se detuvo a contemplar y plasmar en un lienzo las formas orgánicas que le sugerían las raíces desnudas de unos árboles situados en un camino de Auvers-sur-Oise, la población al norte de París en la que murió y donde en unos dos meses pintó más de setenta cuadros. Si fue así, pocas horas antes de su muerte se encontraría pintando del natural, obstinado y con determinación.

Aun habiendo superado los 90 años, **Picasso** mantuvo una gran vitalidad y produjo obras hasta el final. Pinta en abundancia y con rapidez, con prisa, como si el tiempo no fuera suficiente. Sus últimas piezas son muy significativas. El verano anterior a su muerte se autorretrató una vez más, como ejercicio continuado de revisión y reconocimiento. Su necesidad de expresarse, de crear, era difícil de parar. Pocas horas antes de morir todavía retocó un cuadro, que quedaría sin terminar. En esa última obra, el artista representa a una mujer desnuda acostada y junto a ella un toro o un minotauro. La sensualidad, la virilidad, la sexualidad y el erotismo le ocuparon y preocuparon hasta el final.

A menudo se tiende a mitificar el último cuadro. A considerar la pieza final que de alguna manera culmina la trayectoria de algunos autores o autoras. Pero muchas veces se trata de obras elegidas por puro interés mediático o comercial. En ciertas ocasiones, el propio hecho de la muerte puede revalorizar los trabajos finales, que adquieren un valor simbólico inesperado e incontrolable, aunque no se corresponda con la calidad de los mismos.

En cualquier caso, la última obra no siempre está documentada y solo podemos suponer cuál podría haber sido.

